

Recensiones

SAGRADA ESCRITURA

ANDRÉ, PAUL, *In Ascolto della Torah. Introduzione all'ebraismo* (Introduzioni e Trattati 30. Ed. Queriniana, Brescia 2006), 162p., ISBN: 88-399-2180-X

Una obra que lleve en su título la categoría de *introducción* debería tener como características la brevedad, la concisión y la selección adecuada de los contenidos, aquellos que son básicos para comprender una materia o un concepto. Pero además debería aportar al lector la inquietud y la curiosidad por seguir profundizando en la materia una vez que ya tiene las herramientas básicas.

A. Paul logra esos objetivos en su obra *In Ascolto Della Torah. Introduzione all'ebraismo*. Se trata de una obra breve de carácter histórico en la que su autor profundiza en el sentido y formas de la Torah a lo largo de la historia del judaísmo antiguo posterior al siglo I.

Divide su escrito en cinco capítulos a los que sigue una breve conclusión y un interesante y completo glosario de términos básicos del judaísmo. En el primer capítulo explica con precisión cuál es la situación del judaísmo tras las crisis y «catástrofes nacionales» de los años 70 y 135 que traen consigo importantes cambios políticos y sociales. Esos dos años son el punto de partida para una reinterpretación y reconfiguración de un sistema asentado en unas bases tradicionales que son forzosamente modificadas. Se da una respuesta que nace en un contexto plural al interior del judaísmo y de una sociedad compleja étnica y religiosamente, que vive un fuerte proceso de secularización y en la que conviven diferentes religiones dentro de las que se dará una importancia creciente del cristianismo a partir del siglo IV. El judaísmo responde a esa pluralidad de distintos modos basados en la importancia de la Torah.

El capítulo segundo explica el nacimiento de la «Torah oral» y su importancia, así como los *corpus* escriturísticos ligados a esta Torah oral, los grupos dirigentes, las instituciones. Explica el sentido de la sinagoga, de los rabinos y de la *halakhah* o regla de vida. Así mismo analiza el origen y sentido de la Mishnah y del Talmud, así como sus respectivos orígenes, difusión y procesos de reconocimiento como pilares básicos del judaísmo rabínico.

El capítulo tercero se centra en la Torah escrita. Analiza el proceso de formación del canon de la Biblia Hebrea y del surgimiento de la Masora respondiendo a necesidades prácticas de interpretación y comprensión. Asimismo presenta cómo la Torah

necesita de una aplicación a la vida y que ello da origen a los Midrashim como proceso que acompaña también a la Mishnah y el Talmud. El Targum merece un apartado específico en su explicación, detallando los orígenes del mismo y poniendo ejemplo de los procedimientos utilizados en la versión aramea de la Torah. Concluye el capítulo con una afirmación de que la Escritura hebrea tiene tres versiones: la Biblia Masorética, la Biblia midrashica y la Biblia targúmica pero también con la pregunta sobre los límites y las fronteras entre la Biblia oral y la escrita, que para este autor no están tan claras pues todas ellas tienen una base escrita y una oral.

El capítulo cuarto presenta las corrientes místicas dentro del judaísmo como un elemento fundamental de interpretación y comprensión de la fe judaica, desde la Merkabah hasta la Cabala, diferenciando en esa evolución histórica las corrientes más esotéricas y las cosmológicas y abriendo al lector a un mundo complejo y extraordinariamente rico cuyo fin último es el conocimiento de Dios. El Gnosticismo, la magia, las variantes apocalípticas y otras vías son analizadas en la exposición histórica del autor que concluye con la tradición esotérica de la Cabala y que son componentes auténticos de la religión y de la cultura hebrea.

El capítulo quinto, «La Torah como “sola Escritura”. De los esenios a los Karaitas». Presenta una de las posibilidades de interpretación y comprensión de la Escritura opuesta, o mejor dicho, tal vez, complementaria a la del rabinismo y que trata de entender y explicar la Torah a partir de ella misma acusando de desviación otros sistemas y comentarios. La vuelta a la Sola escritura no nace únicamente de una sensibilidad sino de un proceso histórico y de la necesidad de volver a las fuentes y a lo nuclear del judaísmo cuando éste entra en contacto profundo con el Islam. En el siglo VIII ambas religiones buscan y se pregunta por su propia identidad e idiosincrasia. El contacto con el mundo musulmán obliga al judaísmo a definir claramente sus propias fronteras, sus elementos nucleares y por lo tanto a volver a su tradición escrita en su forma más «pura» y al rechazo de la tradición de la Mishnah y del Talmud. Ello da lugar a grupos que centran su modo de vida en la lectura de la Torah y en un modo de vida ascético y austero. Los Karaitas, como los antiguos esenios, forman grupos de identidad fuerte y límites claros, en cierto modo cismáticos, en esa búsqueda de fidelidad a la Torah.

En la última sección de esta breve introducción se pregunta por la relación entre el cristianismo y el judaísmo. Constata a lo largo de la obra la histórica oposición entre los dos, afirmando que se trata de dos sistemas diferentes: el primero basado en un origen personal, la persona de Cristo, y el segundo en Dios mismo pero con un concepto unificado que es el de la Alianza. Son dos sistemas que es necesario que se encuentren no desde la pretendida ascensión o superación de uno u otro sino desde el conocimiento y la afirmación de lo común y lo diferente. El autor hace un llamamiento a los teólogos de ambas religiones para que conozcan la otra tradición como paso imprescindible para un diálogo y una convivencia profunda.

El conocimiento de la evolución del judaísmo tal y como lo presenta este autor permite al lector profano en la materia, pero probablemente conocedor de judaísmo bíblico, adentrarse en un mundo plural que evoluciona constantemente al tratar de dar respuesta a preguntas y problemas que deben ser contextualizados. Le permite conocer de modo claro y conciso la existencia de grupos mayoritarios de gran influencia en determinados momentos y que condicionan la interpretación de la Escritura.

Asimismo lo acerca a las vías místicas, a los grupos sectarios, a las respuestas diferentes dependientes de los países y sus realidades políticas, dadas en coyunturas geográficas distintas desde el siglo I, durante la Edad Media y parte de la Modernidad.—
CARMEN YEBRA.

VIDAL, SENÉN, *Jesús el Galileo* (Colección Presencia Teológica 148. Sal Terrae, Santander 2006), 255p., ISBN: 84-293-1640-X

El conocido especialista español en Nuevo Testamento, actualmente profesor en Valladolid, Senén Vidal, nos ofrece un libro de alta divulgación sobre el Jesús histórico, en el que recoge los resultados fundamentales de su monografía científica: *Los tres proyectos de Jesús y el cristianismo naciente. Un ensayo de reconstrucción histórica* (Sígueme, Salamanca 2003). Aunque al final se nos ofrece una bibliografía actualizada y amplia (245-255), esta versión está desprovista de aparato crítico y de discusión científica.

La estructura del libro es sencilla. La introducción (9-11) presenta la tesis central y su estructura; en la conclusión (235-243) se resume el recorrido. La idea medular radica en la evolución de Jesús en torno a su misión y su propio puesto en la misma, jalonada en tres etapas fundamentales: seguidor de Juan Bautista; agente mesiánico de la irrupción actual del reino de Dios en Galilea; intento final de implantación del reinado de Dios en Jerusalén.

La primera parte (13-72), dedicada a «los inicios», se centra en Juan el Bautista, encuadrándolo en los movimientos religiosos de su tiempo. Como viene haciendo la investigación más reciente, considera que Jesús fue seguidor del Bautista y comparó su diagnóstico sobre la calamitosa situación religiosa de Israel y su futuro desenlace. El encarcelamiento de Juan Bautista, con su inevitable componente de fracaso en el intento de constitución del nuevo Israel, que Juan preparaba en el desierto mediante el bautismo para la llegada con el «más poderoso» de una época de carácter mesiánico, fue el revulsivo que propició la conciencia de Jesús de ser él mismo ese personaje «más poderoso». Jesús se convierte entonces en el agente mesiánico que proclama como presente lo que Juan solamente intuía como futuro. Desde aquí explica las diferencias y coincidencias entre Juan y Jesús y el sentido histórico original del bautismo de Jesús por parte de Juan. Considera más acertada la visión de los sinópticos que la del evangelio de Juan: Jesús no habría tenido actividad propia en concurrencia con el Bautista. Solamente a partir del encarcelamiento de Juan habría comenzado Jesús una misión nueva, distanciándose de Juan.

En la segunda parte (73-180) se expone «la misión galilea», que gira en torno al anuncio de la irrupción presente y dinámica del reino de Dios, del cual Jesús es el agente mesiánico, que se entiende a sí mismo bajo la figura del hijo del hombre, sin ver ahí ni una continuidad especial con Dn 7 ni un título mayestático. Aquí encaja toda la variada actividad desplegada por Jesús en su ministerio centrado en la presencia del reino de Dios: los milagros (curaciones y exorcismos), la mayor parte de su enseñanza en parábolas, la llamada a colaboradores itinerantes al servicio de esta misión, la creación de grupos sedentarios en las ciudades y aldeas de Galilea como